

## Celos, un desborde en el registro del amor

### *Jealousy, an overflow in the registry of love*

Fiorella Garnero<sup>1</sup>

---

Citar: Garnero, F. (2024). Celos, un desborde en el registro del amor. *Intersticios*, 3, pp. 97-109.

Recibido: septiembre/ 2022  
Aceptado: marzo/ 2024

*Psicología/ Ensayo*

#### **Resumen:**

Surgen de las voces que hablan de violencia relatos que enmudecen y cuerpos que estallan. Brota la certeza en una única evocación: los celos son su causa.

Desde allí nos proponemos interrogar la estructura de los celos y el papel que la contemporaneidad desempeña al momento de afirmar su andamiaje.

Comenzaremos nuestro recorrido por el abordaje efectuado desde diferentes enfoques: la filosofía con Descartes, la semiótica con Greimás y Fontanille, la perspectiva clínica estructural de Freud y Lacan y la mirada sobre la época actual de Byung Chul Han. Luego, dilucidaremos acerca de tales contribuciones y repararemos en las relaciones o disidencias que las citadas perspectivas ofrecen al campo del conocimiento sobre los celos. Por último, a fin de arribar a nuestras conclusiones, analizaremos la propensión al acto en demasía, en tanto este ha hecho emerger aquellas voces oídas en los sectores más vulnerables de la ciudad de Salta.

**Palabras clave:** celos - violencia - época - psicoanálisis

#### **Abstract:**

*From the voices that speak about violence, silenced stories and broken bodies emerge with de certainty of only one evocation: jealousy is their cause.*

*We intend to interrogate about the jealousy structure and the role that contemporaneity plays in it.*

*We will start our work from different perspectives, including Descart's philosophy, Greima's and Fontanille's semiotics, Freud's and Lacan's clinical structural perspective and Byung Chul Han's point of view of our time. After analyzing their contributions, we will focus on the relations and disagreements that those perspectives offer to the knowledge of the jealousy field. Finally, we'll*

---

<sup>1</sup> Universidad Católica de Salta, Argentina.

*study the “act in excess” (acto en demasía) tendency that has caused that those silenced voices have emerged from vulnerable sectors of Salta City.*

**Keywords:** *jealousy - violence - epoch - psychoanalysis*

### **Algunas puntualizaciones**

A lo largo del tiempo, las distintas artes y ciencias se propusieron estudiar los celos como aquella expresión más íntima de los sujetos. En este recorrido nos proponemos extraer algunas puntualizaciones que en el ámbito discursivo de la filosofía, la semiótica, la sociología y el psicoanálisis se realizan, a los fines de dilucidar el tratamiento de dicho afecto en sus causas, efectos e incluso en sus manifestaciones más desbordadas, permitiendo con ello aislar signos que delimitan su estructura.

Desde el campo de la filosofía, Descartes (2005) afirma que a cada acción le corresponde una pasión, y coloca a las pasiones en el seno del alma y le atribuye a la materia (cuerpo) la posibilidad de producir efectos sobre ella, por lo tanto, “las pasiones resultan de una acción del cuerpo sobre el alma, en cuya voluntad influye” (p. 29). Las pasiones, entonces, son concebidas desde un punto de vista fisiológico; suscitan agitaciones en el cuerpo, imágenes inquietantes que alertan sobre peligros exteriores, desatando con ello la ira. Sin embargo, en otros casos las pasiones son contrarrestadas por representaciones tolerables. Estas imágenes inquietantes son fundamentales en la medida en que “no hay ninguna pasión que no sea revelada por alguna acción de los ojos” (p. 141). Podríamos decir, por la mirada (Descartes, 2005).

De ello resulta la clasificación de las pasiones que Descartes realiza según el efecto que el objeto produce sobre el sujeto, es decir, por el modo en que el objeto de amor aparece en las propias estimaciones, sea para bien (amor) o para mal (odio). Con ello, es a través de la estima o del desprecio que el sujeto le atribuye su carácter digno o deshonesto al objeto de amor. Pues bien, en este orden de desarrollo, sitúa Descartes los celos como “una especie del miedo” (p. 103) que, llevado a su extremo, conduce a la desesperación. Al mismo tiempo, distingue el amor verdadero —en el que no se teme perder— del impulso por amar la posesión del objeto. De allí es que los celos son “una especie de temor relacionado con el deseo de conservar la posesión de algún bien (...) [un bien] cuya posesión imagina le corresponde a él solo” (pp. 188 y 189), lo que da surgimiento así a la sospecha y a la desconfianza frente a todo aquel que pretenda quitárselo (Descartes, 2005).

Damos un paso más y reparamos en las elaboraciones de la semiología. Desde la perspectiva de Greimas y Fontanille, cada cultura localiza a todos los integrantes de una sociedad dentro de un contrato colectivo, mediante el cual es posible predecir comportamientos al momento de expresar necesidades, demandas y deseos. Pero también, cada cultura da lugar a discursos en los que se reinterpretan y significan los hechos, con lo cual las pasiones en su manifestación discursiva y enunciativa

han de variar según las tradiciones, creencias, ideologías y estereotipos, revelando así una organización *etnocultural* pasional. Desde esta concepción, rige la disposición pasional subjetiva en la que el impulso afectivo mismo se manifiesta, ya no guiado por el acuerdo colectivo sino, más bien, por los efectos de sentido en el que se emplea un vocabulario específico, articulado a la propensión pasional del acto (Greimas y Fontanille, 2012).

Dicho de otro modo, la semiótica de las pasiones nos muestra que no se trata de la expresión de necesidades y deseos en las que se pondría en juego una insuficiencia, una pretensión o un anhelo, sino más bien que las pasiones revelan una disfunción narrativa en la que ideas inadecuadas son reinterpretadas en términos pasionales, afectando con ello directamente al cuerpo. Es desde allí que, para los autores, los celos manifiestan su configuración discursiva en la escena pasional “originada en una relación intersubjetiva compleja y variable” (p. 159), en la que se expresa el temor de perder el objeto a causa de un rival potencial o imaginario. Con ello, el sujeto experimenta la sensación de desamparo, temor, angustia, etc., que lo lleva a vigilar al otro y a evitar encuentros entre estos. Asimismo, el sujeto de los celos acude a estrategias dirigidas a exterminar de la escena al rival, volviéndose contra el objeto mismo de su pasión, cuestionándole la falta de amor verdadero.

Para Greimas y Fontanille, la naturaleza pasional nos revela que las pasiones se singularizan, no se reducen a ser propiedad de los sujetos sino que, más bien, pertenecen al discurso que se proyecta sobre ellos, sobre los objetos o sobre su conjunto. Por consiguiente, ubicar las pasiones como hecho de discurso rechaza al mismo tiempo concebirlas desde una mirada mecanicistacognoscitiva, en tanto hay una distancia entre el conocer y el sentir, aunque puedan estos aproximarse. La semiótica da cuenta, entonces, de una tensión simultánea en la que, por ejemplo, los celos y el amor comienzan con una misma sensación: la agitación, punto de encuentro que contrarresta las fuerzas oponentes de cada una. No obstante ello, dicha neutralización se articula con la intensidad del sentir: “el sentir tironeado por dos tendencias, no puede engendrar más que inestabilidad” (p. 23), con lo cual, si la tensión se escinde, se produce un desborde; exceso en el que el sujeto experimenta que “deja por un instante de ser uno” (p. 24). Un dejar de ser uno que, para Lacan, a la altura de su *Seminario 10*, propicia el pasaje al acto (Greimas y Fontanille, 2012).

Ahora bien, ¿qué causa esta experimentación? Desde la perspectiva semiótica de estos autores, el sujeto inmerso en el desborde fue concebido por el objeto de la pasión (la pareja) de manera superficial, instituyendo en ese mismo momento al *partenaire* en un valor que se le impone. Es decir que el sujeto le atribuye al objeto de su pasión una especie de metavalor originado a partir del incidente, el empuje por un metasaber. A partir de allí, en la relación del sujeto con el objeto se pone de manifiesto, y en asociación, una potencialidad de atracción y repulsión que excluye otros valores tales como la confianza, las lealtades, etc. (Greimas y Fontanille, 2012).

Por otro lado, si nos detenemos en el discurso de sujetos apasionados, es posible resaltar tres características: inestabilidad, proyección, e intercambiabilidad de roles. De tal modo, es indispensable reparar en que es el imaginario de aquellos sujetos el que llega a traslucirse en su discurso,

mediante el cual se escenifica la pasión. Con ello, la imagen que acompaña la puesta en marcha del sentido o de la significación deja entrever una configuración pasional específica: la inquietud por la cual el sujeto pretende controlar sus vaivenes. Por consiguiente, los efectos de sentido pasionales se distinguen en su modo de organización de las manifestaciones discursivas racionales estructurales que nos llevan al terreno del querer, poder, deber y saber, en la medida en que las pasionales responden a configuraciones en las que espacio y tiempo delimitan al ser; la significación no adviene y el sujeto se ubica en el desequilibrio, predominando así la irracionalidad y el sentir. Este modo de organización pasional no pierde de vista el paso de un estado a otro (atracción-repulsión), expresando un propio dinamismo en su devenir. Por ello mismo es factible observar, en la conmoción de la homeostasis del sujeto, agitación, vacilación, capricho, cambios de humor sin causa justificada, etc., que dan cuenta de una posición discursiva en su estilo agresivo (Greimas y Fontanille, 2012).

En términos específicos, la semiología piensa la construcción de los celos a partir de dos configuraciones:

La primera los ubica entre el apego y la rivalidad del sujeto con el objeto de la pasión y con el sujeto rival. Esta primera configuración se caracteriza por el refuerzo y la retroalimentación verificada entre el apego y la rivalidad; la disputa (real o fantaseada) de un mismo objeto de amor y la competencia en la que se juega la identidad del ser de los sujetos rivales. En ella juega su partida la emulación, la envidia y el recelo, que ubican a los celos en el rango pasional. De tal modo, la emulación se formaliza en la comparación entre el sujeto y su rival respecto al saberhacer o poderhacer. En esta relación se verifica que “algo excede al sujeto” (p. 162) y será desde ese exceso que el sujeto se vinculará al objeto y al rival (Greimas y Fontanille, 2012).

La segunda configuración se caracteriza por la intensidad del apego, la posesión y la exclusividad. La intensidad revela que “el sujeto permanece apegado al objeto” (p. 169). El celoso se consagra al objeto, resiste la pérdida, y recrea la posibilidad de que el objeto de su pasión pueda gozar con el rival. Con ello, advertimos que no se trata de conjugar al sujeto de la pasión con el objeto sino que, en la insistencia de poseerlo, el sujeto ya es conjunto y desde allí se dirige a gozar del objeto. Dicho de otro modo, no reconoce en el objeto de su pasión un sujeto, procura extraer del objeto toda posibilidad de satisfacción en la que no se participe. El objeto es ubicado como aquel capaz de hacerlo gozar. Asimismo, si al objeto de la pasión se le atribuyera la posibilidad de desear, el efecto que se produciría en el sujeto de la pasión sería el de pérdida y de desaparición. Desde allí el sujeto de los celos se dirige a garantizar la exclusividad (Greimas y Fontanille, 2012).

En este escenario, la sospecha por la infidelidad toma aquí su lugar. La certeza de la ficción recreada por indicios y signos se afianza, en tanto la herida proviene de lo que se ve y no de lo que se sabe, con lo cual el acontecimiento pasional signado por el acto en demasía comienza a esbozarse: el celoso funda sus manipulaciones en el pasaje de la sobreestima al desprecio por el objeto, diseña sus estrategias de dominación y crueldad de tal modo que el objeto de la pasión pierda su voz en la mirada y en el discurso del celoso (Greimas y Fontanille, 2012).

Notemos, para nuestro estudio, que el psicoanálisis se introdujo en el origen mismo de las relaciones para ubicar allí la tendencia a la uniformidad, lo imaginario, la agresividad, la rivalidad narcisista y los celos. Freud repara en que resulta insoportable para el sujeto la incompletud, la soledad y la separación, lo cual revela la imposibilidad de moderar la manifestación de los impulsos hostiles y su descarga en la acción. De allí es que localiza el instinto gregario por el temor y la angustia de perder el amor filial, posibilidad en la que sitúa “transmutación y sustitución de los celos por un sentimiento de masa” (Freud, 2010, p. 114). Al mismo tiempo, ubica la proyección de los celos como aquellos impulsos inconscientes de infidelidad, para las que no hay tolerancia social y en las que el odio traspasa el umbral de la imagen, dirigiéndose a destruir el ser del otro (Freud, 2010 a).

Bajo esta mirada, no es el amor el origen de las relaciones interhumanas, sino que es el “odio el precursor del amor” (Freud, 2010b, p. 345). Agrega que el hombre realiza su elección basándose en las maneras de repetir la imagen de la madre en la relación con la mujer y el modo en que se ha experimentado el amor desde la propia madre. Entonces, Freud precisa que tras la elección de objeto de amor, el hombre asume diversas posiciones; algunos reclaman derechos de propiedad, otros se excluyen y dirigen la hostilidad al rival, mientras que otros tantos se proponen como salvadores. En este contexto, los celos se presentan como condición y necesidad para lograr el encuentro pasional, mediante lo cual el objeto elegido adquiere valor, al tiempo que instala la sospecha sobre este. La infidelidad, entonces, rebaja la estima por el objeto y la integridad sexual de la mujer elegida, y la convierte en centro de interés (Freud, 2010d).

Ahora bien, en estos tipos de elecciones, dice Freud, la rivalidad, el no deseo por la mujer libre, los celos y la posibilidad de degradar al objeto se erigen como condiciones de amor y, desde allí, podemos develar la estructura de la táctica puesta en juego al momento de establecer la relación: elección del *partenaire* - seducción - degradación - repetición. En este sentido, Freud (2010f) indica sobre la degradación su aparición, para no perderse en la idealización del objeto de amor, poner en él lo peor de sí depositando en el objeto elegido el odio y el impulso vengativo; también sitúa “un horror básico a la mujer”, el “temor de contagiarse de su feminidad” y el “temor de ser debilitado por la mujer” (Freud, 2010f, p. 194). Este temor, que puede ser material o psíquico, real o imaginario, no deja de proyectar la propia inclinación hostil que desde allí hace emerger lo contrario al amor: la mujer es percibida ajena por su diferencia y hostil por el horror que se suscita en él, con lo cual se funda la hostilidad contra la diferencia. Freud no olvida el papel de la impotencia que entra en juego en el hombre y que refleja su inhibición en la relación con la mujer. Para el autor, dicha impotencia psíquica se debe al “desencuentro de la corriente tierna y la corriente sensual en la vida amorosa” (Freud, 2010e, p. 177). Esto es que la degradación del objeto se vuelve para el hombre condición de goce, en tanto el ideal de amor es ubicado en la corriente tierna. Con ello se interpone la resistencia al goce del amor, precepto que pone en juego los mecanismos psíquicos, cuyo material refieren, entre otros, al “dolor por el objeto de amor que se cree perdido” por la “afrenta narcisista” (Freud, 2010g, p. 217).

Advirtamos, con Lacan, los celos como arquetipo de los sentimientos sociales que localizan la estructura de los celos infantiles a nivel imaginario y el papel que estos desempeñan en el origen de la sociabilidad. De tal forma, la relación fraterna imaginaria desde el inicio está signada por la agresividad. El otro es concebido rival, usurpador del lugar que se ocupaba antes de su llegada. Pero a su vez, este lugar del otro es el lugar de los objetos con el que el Yo se relaciona y, por ello, el otro se constituye como objeto y el Yo se identifica. De allí es que dos relaciones afectivas se instituyen: la del amor y la de la identificación. En esta ambigua relación, es factible reconocer la pasión de los celos manifiesta en el adulto, a partir del interés por el rival; aunque ese interés se sustente en el odio: “La agresividad domina la economía afectiva (...) subtendida con el otro, objeto de la violencia” (Lacan, 2003, p. 50).

De tal forma, en el malestar que propicia la separación del sujeto con el objeto amado, puede ubicarse su fuente: el deseo de muerte. Es por ello que “la no violencia del suicidio primordial engendra la violencia del asesinato imaginario del otro” (Lacan, 2003, p. 51). Justamente, es esta matriz imaginaria original la que subyace de forma latente en las conductas sociales, en virtud de que se fundan en el sentimiento del otro; otro con el cual es posible rivalizar pero también acordar. Esta posibilidad de acordar permite distinguir violencia de agresividad en tanto Lacan, a la altura de su *Seminario 5*, formula que la agresividad constitutiva del hombre puede ser reprimida porque participa de la estructura de la palabra, “el asesinato del semejante, [está] latente en la relación imaginaria, mientras que la violencia no admite simbolización y propicia el acto” (Lacan, 2009, p. 46).

Es preciso puntualizar que dicho precepto determina al sujeto *conjunto* desde el origen. Para Lacan, en su *Seminario 3*, el “tú eres mi mujer” (p. 79) la funda en la posición de ser reconocida por el hombre y desde allí ser él reconocido. Por ello mismo es que Brodsky señala que la relación con el otro siempre bascula, “cuando el otro no nos devuelve la imagen ideal, deviene amenazante y malo”, “[e]l otro puede ser lo imposible de soportar para el sujeto” (Brodsky, 2019, p. 78), generando —a decir de Lacan— angustia por la advertencia de que la relación de dos se desvanece y la nadiificación toma su lugar (Lacan, 2011). Con ello, resulta que la relación se constituye a partir del goce que es rechazado. Asimismo, a nivel del goce no es posible el acuerdo vía la palabra, viene en su lugar el golpe, el insulto para atrapar *eso* en el otro que diferencia y que el amor no cubre.

*Eso*, en términos lacanianos, es la “Cosa”, que Lacan a la altura del *Seminario 7* plantea como lo inatrapable, como lo que escapa a la posibilidad de ser simbolizado, incapaz de ser cernido por vía del amor cortés. El amor cortés se caracteriza por ser desgraciado y por ser despersonalizado, dando lugar a la idealización del amor en el que se pondera “un *partenaire* inhumano” (p. 188), pues no están en juego las cualidades reales de la mujer, sino su ideal. Por ello mismo, Lacan plantea la anamorfosis del amor cortés, pues este sitúa en el lugar de la Cosa el malestar de la cultura, podríamos decir, la inscripción del malestar en el amor, en donde le atribuye a la mujer dominio y cierta crueldad, en tanto nunca accede al pedido o favor. Ella es ahora la que humilla al caballero, lo degrada, y en su insatisfacción pide más (Lacan, 2015).

De allí es que, en el *Seminario 19*, Lacan indica que en la lengua francesa se dice “amo a una mujer como se dice golpeo [una mujer]” (p. 83), señalando que, al mismo tiempo, en ambos casos “te doy algo” (p. 83). Ese dar algo puede investir: te doy un golpe, te doy mi palabra, etc., punteando con ello que ese “te doy” establece la relación. Pero esa relación que designa un “entre los sexos” mantiene la insistencia de hacer de dos uno que, a la altura del *Seminario 20*, para Lacan sería la pretensión de un Eros universal que daría en cada relación el nacimiento de un nuevo *serconjunto*. Sin embargo, a Eros se le opone Tánatos, es decir, “su reducción a polvo” (p. 82), con lo cual surge en el seno mismo del psicoanálisis la idea del “odioamoramiento”, término mediante el cual Lacan afirma que no se conoce amor sin odio” (p. 110), que se busca afirmar la verdad en el ideal; que se interpela al goce para que sea confesado, es decir, que se fuerza la aparición de un saber respecto de aquello que perturba. ¿Qué perturba? Eric Laurent (s.f.) dirá: “el goce de la mujer” (p. 108) que hace perder el equilibrio.

Finalmente, en *R.S.I.* Lacan indicará que este odioamoramiento exhibe que el amor no apunta al bienestar del otro, sino que más bien se empeña contra este en la medida en que aparece aquello que agujerea la ilusión del *serconjunto*, la aparición de lo que Lacan llama la no relación sexual que “agujerea en un punto el ser” (Lacan, 1989, p. 171), haciendo emerger la inconsistencia. Desde esta circunscripción, Lacan sitúa el juego homofónico: “‘‘Tu es ma femme’ [tú eres mi mujer] con ‘tuer ma femme’ [matar a mi mujer]” (p. 182), para demostrar que lo que no se soporta de la no relación entre los *partenaires* es el agujero que habita entre los dos, que hace *no existir* la relación. Es por la existencia de la singularidad que cada sujeto se enfrentará al agujero emergente de la *no relación* entre los sexos, propiciando desde allí cada uno su respuesta (Lacan, 1989).

De la mano de Miller (2010), se profundiza la idea de que el amor desde los orígenes estuvo marcado por el significante “flechazo”. Si reparamos en el significado del término dado por la Real Academia Española (s.f.), nos encontramos con que este designa: a) “Acción de disparar una flecha”, b) “daño o herida que produce el lanzamiento de una flecha” y c) “amor que repentinamente se siente o se inspira”. Estas tres acepciones, conjugadas, nos dan como resultado una acción: disparar, impactar. Y un efecto: daño o herida causada en el cuerpo o en el alma [psique] que como amor repentinamente se siente, obteniendo así la idea de acción que hiere el cuerpo en nombre del amor. Si bien Miller enlaza en el flechazo la presencia de Eros con el evento fatídico y contrario, podríamos nosotros añadir en vías de nuestro desarrollo el impacto en el cuerpo, mediante el cual amor y golpe se encuentran en un desborde real, en el que la pasión de los celos toma lugar. Con ello, en los casos en que el acto en demasía se constituye como salida, demuestra Miller la emergencia de un obstáculo en el que se concreta un atravesamiento de carácter transgresivo. Acto que lleva al sujeto a no ser nunca más el mismo de antes (Miller, 2010a). En este sentido, la angustia se inscribe en el umbral del acto, se constituye como el preacto que lo condiciona y demuestra la incidencia de algo que está fuera del significante: “un vacío del otro que se inscribe” (Miller, 2010b, p. 456).

Por consiguiente, podríamos deducir que la comisión del acto por celos que estalla en la paliza o que, aún mas, se dirige a dar muerte al *partenaire*, a sus hijos por venganza o incluso que conduce al sujeto de la pasión al suicidio, indican que “la fidelidad es un esfuerzo por cambiarse en significante

antes de la muerte” (Miller, 2010, p. 456); es decir, identificarse con un significante antes de morir y que “morir para el sujeto es apearse en el significante que lo representa” (Miller, 2010b, p. 455).

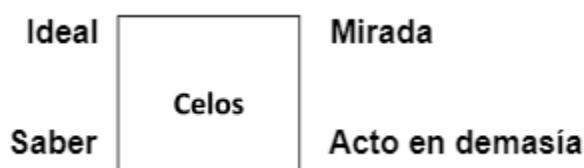
En relación con esto, Assoun (2012a) piensa en los celos como enfermedad del amor, sitúa la afectación del cuerpo y afirma que la expansión violenta, sea física o verbal dirigida al objeto de la pasión, grafica la manera en que el celoso organiza sus pensamientos y acciones en torno al supuesto perjurio: “se halla mentalmente (...) asediado por pensamientos de poder casi alucinatorio” (p. 12), desde allí impulsa la paliza o el crimen por la furia que provoca la desposesión. Con ello, localiza la labilidad simbólica que precipita el pasaje de la agresión al acto: “un instante y estaba hecho” (Assoun, 1995, p. 296), hecho que reconcilia a su autor consigo mismo.

En este orden de ideas, recalca el autor, es que este sentimiento del perjuicio le pertenece al odio en la medida en que el sujeto de la pasión experimenta un socavón en sus sentimientos de perfección, a partir de lo cual hace uso de su legítima defensa, la de autoconservarse por el camino de la destrucción y del odio: “odiar se vuelve afirmación de uno al desmentir a Eros” (Assoun, 2001p. 109).

### Aproximación elemental

Observamos a partir de las puntuaciones expuestas precedentemente la presencia de cuatro elementos que sostienen y organizan al fenómeno de los celos. Estos, por ser componentes esenciales, se vinculan entre sí, se relacionan y entrelazan de manera original en cada caso singular, posibilitando al mismo tiempo visibilizar la particularidad que los sostiene, a saber:

Figura 1  
Elementos que organizan la estructura de los celos



Situamos el *ideal* en relación con la posesión exclusiva del objeto de amor, que de no cumplirse da surgimiento a la sensación y al temor de perder/se, en tanto el deseo del *partenaire* se encuentra en otra parte. Concebimos la función de la *mirada* desde el afán de ver sin ser visto, no dejar de mirar al otro, verse en el otro. Es la insistencia de visualizar aún en la fantasía, la confirmación de un saber. Precisamos el impulso de *saber* como aquel orientado a confirmar sus sospechas respecto a la sensación de que el objeto de amor le es ajeno; con ello, surge la figura del rival y desde la certeza de infidelidad se dirige el celoso a desenmascarar la impostura del amor verdadero. Delineamos el *acto en demasia* como aquel impulso pasional signado por el exceso llevado al acto (palizamuerte), que demuestra la irrupción intempestiva de aquello imposible de vehiculizar por la palabra (Assoun, 2012).



Ahora bien, de la articulación de estos cuatro elementos es posible trazar un esbozo fenomenológico que pone de manifiesto al afecto en el cuerpo: cólera, rabia, violencia verbal o física, silencios, malhumor y agitación en las que subyace, como antesala, la angustia. Al mismo tiempo, nos permite advertir que la conclusión anticipada palpable en el acto, por el impacto en el cuerpo que acompaña el pensamiento mortífero que le antecede, ubica a los celos como aquel factor que impulsa a la paliza, al crimen pasional y en algunos casos a la comisión o intento de suicidio del violento.

En este orden de ideas, las descripciones teóricas y breves que delinear y ubican la lógica de los cuatro elementos que estructuran al afecto de los celos toman consistencia en el marco de nuestra investigación, *La percepción psicosocial de la violencia en los sectores vulnerables de la ciudad de Salta*, en las voces que escuchamos decir: “La violencia es el control abusivo de la pareja”, “¡él me celaba de todo, si uno me miraba ya andaba con él... ¡hasta me mandó al hospital!”, “vino la novia y le metió un cascote de piedra en la cabeza, ¡parece que andaba con otra!”, “las parejas están discutiendo por celos, hasta que terminan a las piñas”, “mi papá celaba a mi mamá hasta cuando iba a la carnicería... un día la encontré tirada”, “los celos de los hijos por el favoritismo trae peleas”, “los celos causan la violencia, creen que te vas a ir con cualquiera”.

En estas declaraciones es posible advertir que la participación de los cuatro elementos que estructuran los celos manifiestan, en cada caso, su intervención indispensable al momento de propiciar la estampida violenta:

Ideal: “celaba a mi mamá hasta cuando iba a la carnicería” (posesión exclusiva del objeto). Mirada: “control abusivo” (no dejar de mirar). Acto en demasía: “me mandó al hospital”, “le metió un cascote de piedra en la cabeza” (exceso llevado a la paliza/impulso de dar muerte). Saber supuesto: “creen que te vas a ir con cualquiera”, “si uno me miraba ya andaba con él” (certeza de infidelidad).

Desde estas formulaciones, cabe preguntarnos si la época que nos atraviesa se ofrece como escenario propicio para el estallido violento. ¿De qué sociedad hablamos en este contexto?

Byung Chul Han (2013) recalca que asistimos a una época en la que la transparencia se torna exigencia, se pierde el derecho a lo íntimo en la medida en que todo es puesto a ver. De tal manera, la privacidad se sustituye por la exposición; de lo contrario, emergen sospechas. Al mismo tiempo, este empuje quita el semblante, cree en la verdad de lo que es visto aún sea fantaseado, desplazando el lugar de la palabra, “por la violencia se intenta que aparezca la carne” (Chul Han, 2013, p. 48). Es así como la sociedad, marcada por un espacio desnarrativizado y desritualizado, prepara el terreno pasional en el que se asienta el miedo por la muerte, la pérdida y la herida narcisista. El narcisista procura encontrarse en todos lados, no admite el encuentro con el *otro* en su diferencia, en la medida en que implica encontrarse con quien no se es, instalando la posibilidad de perderse / desfigurarse. Desde allí, “la imagen se ofrece como medio a través del cual nos apoderamos del ente y lo tenemos a disposición” (Chul Han, 2013, p. 78).

¿Es posible, entonces, conjeturar que al mismo tiempo en el que el sujeto intenta atrapar su mismidad en el otro, localiza al *partenaire*, no como sujeto sino como objeto a disposición? La experiencia demuestra que la excesiva búsqueda narcisista socava el amor dirigido al otro junto con la experiencia erótica, pues “no se puede amar al otro despojado de su alteridad, solo se puede consumir” (Chul Han, 2014, p. 23). En este escenario, la pasión de los celos en la contemporaneidad puede pensarse como un intento de apropiación violenta del otro, desborde que puja por sostener el propio *ser* bajo el engaño de conservar para sí la posesión del objeto amado.

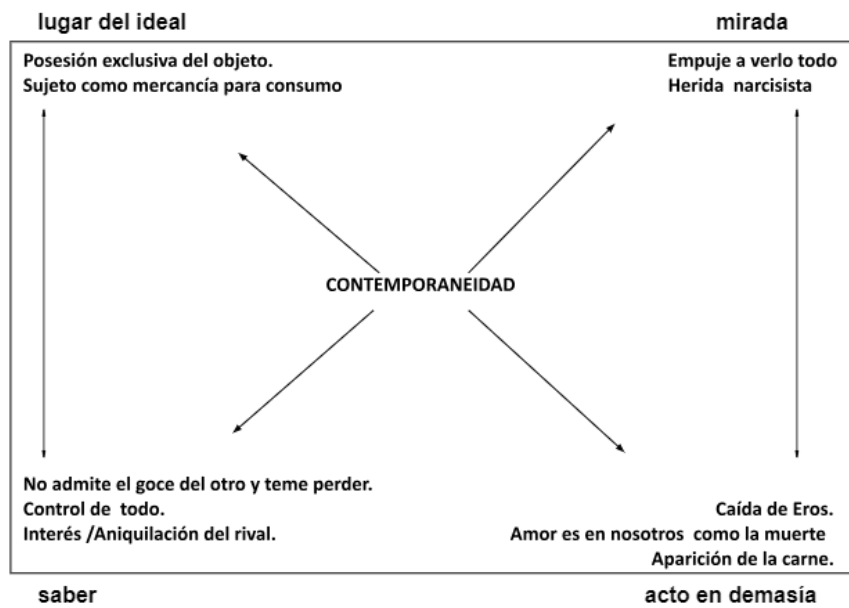
En consideración de las precisiones anteriores, advertimos que la trama de los celos:

1. No permite lagunas de información ni de visión;
2. Exige la posesión del objeto de amor y su exclusividad;
3. Dispone de una propia organización discursiva que denota su disfunción;
4. Participa de mociones afectivas de la primera infancia;
5. Indica la respuesta del sujeto frente a la hostilidad, a la soledad, al desamparo y a la sensación de incompletud;
6. Revela la búsqueda del ser por *el ser*;
7. Demuestra el vacío simbólico que precede al acto, en tanto el espacio en el que se asienta es desnarrativizado y desrritualizado.

Con ello, la trama de los celos condiciona e incide al momento de establecer los modos de hacer lazo con el otro, modos en los que lo imaginario prevalece; modos en los que la manifestación pasional devela una estructura discursiva que afecta al cuerpo; modos que favorecen el estallido violento, exhibido en un desborde que encuentra, en la contemporaneidad, su asidero ideal en la medida en que es posible encontrar en ella los mismos elementos que estructuran los celos. En la Figura 2 se grafica lo anterior.

Figura 2

Elementos que estructuran los celos y la contemporaneidad



## Conclusiones

Advertimos que la época que nos atraviesa se ofrece como escenario ideal para exacerbar lo que Chul Han llama la “topología de la pasión”. Un espacio en el que la desorientación prima. Un tiempo sin brújula en el que las multiplicidades desbocadas se erigen en busca de un oráculo, colocando al *otro* bajo la sospecha de querer un mal para el sujeto que ya está perjudicado. Al mismo tiempo, la contemporaneidad hace del instinto gregario freudiano y de los celos como arquetipo de los sentimientos sociales lacanianos el antecedente, no sublimado ni trasmutado, de aquella matriz imaginaria desde la cual la agresividad y la violencia dominan la economía afectiva. Es por ello que la falta de referencias esenciales mediante la cual el sujeto no puede ubicar su existencia, la ilusión de ser conjuntouna sola carne; el no saber qué se es en el deseo del Otro; la intolerancia de la falta en el Otro; las identificaciones que, por su labilidad, no alcanzan a cubrir el agujero de la identidad; la detención sobre la imagen real o fantaseada que desata el estallido violento; la competencia agresiva y la rivalidad por el objeto de la pasión; la impotencia del significante y del amor para recubrir eso que se escapa (la Cosa) y el acto en demasia que precipita la salida intempestiva de la escena sustituyen la lógica del amor por lo ilógico del arrebató.

Se verifica entonces, en aquellas voces oídas en nuestra investigación *La percepción psico-social de la violencia en los sectores vulnerables de la ciudad de Salta*, que los celos no solo estructuran las relaciones entre los *partenaires*, sino que también evidencian en lo real la imposibilidad del lenguaje para cernir lo innombrable, propulsando la imagen a ocupar el lugar de la palabra, siendo por medio de ella que el sujeto captura y consume al otro. Asimismo, los distintos enfoques revisados muestran cada uno, desde sus elaboraciones, puntos estructurales de relación que ubican los cuatro

elementos aislados durante el recorrido de este trabajo —ideal, mirada, saber y acto en demasía—, localizando los celos en el seno mismo del acto, es decir, como causa del estallido violento.

De tal modo, desde la filosofía de Descartes ubicamos los celos como aquellos que revelarían el amor por la posesión y el temor a la pérdida. Desde la semiótica de Greimas y Fontanille, resaltamos la idea de que lo que comanda al sujeto pasional es una significación que no adviene, agujero en el que predomina la irracionalidad y el desequilibrio, que instituye al sujeto en el desborde. Por último, desde el psicoanálisis, situamos el odio como aquel que precede al amor y la imposición de la hostilidad como condición de amor. La elección de amor recae sobre la muerte narcisista y desde allí la rivalidad, el no deseo por la mujer libre, la degradación del objeto de amor y el horror a la femineidad, que escenifican el devenir de la relación. Situamos también, junto con Lacan, que da un paso más con este señalamiento, que el malestar en el amor es un intento de inscribir lo que se escapa. Es por la pretensión de un Eros universal que se intenta evadir la norelación que confronta al sujeto con la desilusión de noserconjunto, de no ser una sola carne, poniendo a los sujetos de la pasión de cara al agujero que habita entre los sexos. Sin embargo, es justamente la caída de Eros la que invoca, en su lugar, la aparición de la carne.

### Referencias bibliográficas

- Brodsky, G. (2019). *Pasiones lacanianas*. 1.<sup>a</sup> Ed. Grama.
- Chul Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. 1.<sup>a</sup> Ed. Herder.
- (2014). *La agonía de Eros*. 1.<sup>a</sup> Ed. Herder.
- Descartes, R. (2005). *Las pasiones del alma*. 1.<sup>a</sup> Ed. Edaf.
- Freud, S. (2010a). Psicología de las masas y análisis del yo, en *Obras completas*, Vol. XVIII (1920-1922) (pp. 99-122). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- (2010b). La predisposición a la neurosis obsesiva, en *Obras completas*, Vol. XII (1911-1913) (pp. 331-345). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- (2010c). El motivo de la elección del cofre, en *Obras completas*, Vol. XII (1911-1913) (pp. 303-317). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- (2010d). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. (Contribuciones a la psicología del amor, I), en *Obras completas*, Vol. XI (1910) (pp. 156-168). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- (2010e). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II), en *Obras completas*, Vol. XI (1912) (pp. 167-183). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- (2010f). El tabú de la virginidad. (Contribuciones a la psicología del amor, III), en *Obras completas*, vol. XI (1918-1917) (pp. 187-203). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- (2010g). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, en *Obras completas*, Vol. XVIII (1920-1922) (pp. 214-226). 2.<sup>a</sup> Ed. Amorrortu.
- Guiddens, A. (2004). *Sociología*. 4.<sup>a</sup> Ed. Alianza Editorial.
- Greimas, A.J. y Fontanille, J. (2012). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. 1.<sup>a</sup> Ed. Siglo Veintiuno Editores.

- Lacan, J. (2015). El amor cortés en anamorfosis, en *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (pp.175-193). 1.ª Ed. Paidós.
- (2012). Te demando que me rechaces lo que te ofrezco, en *El Seminario 19... O peor* (pp.79-90). 1.ª Ed. Paidós.
- (2011). *El Seminario 20. Aun.* 1.ª Ed. Paidós.
- (2011). *De los nombres del padre.* 1.ª Ed. Paidós.
- (2009). Vengo del fiambrero, en *El Seminario 3. Las psicosis* (pp.69-86). 1.ª Ed. Paidós.
- (2009). Los circuitos del deseo, en *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (pp.465-481). 1.ª Ed. Paidós.
- (2003). *La familia.* 5.ª Ed. Editorial Argonauta.
- (1989). *R.S.I. Seminario 22. Versión crítica – Edición completa* [Inédito].
- Laurent Assoun, P. (2012). *Lecciones psicoanalíticas sobre los celos.* 1.ª Ed. Nueva Visión.
- (2001). *EL perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma.* 1.ª Ed. Nueva Visión.
- (1995). *El perverso y la mujer en la literatura.* 1.ª Ed. Nueva Visión.
- Laurent, E. (s.f.). *Los objetos de la pasión.* Tres Haches.
- Levoratti, A. y Trusso A. (2016). *La Biblia.* 9.ª Ed. San Pablo.
- Miller, J. A. (2010a). *Los divinos detalles.* 1.ª Ed. Paidós.
- (2010b). *Los usos del lapso.* 1.ª Ed. Paidós.
- Real Academia Española. (s.f.). Flechazo, en *Diccionario de la lengua española.* de <https://dle.rae.es/flechazo>.

## Fiorella Garnero

**Perfil académico y profesional:** Licenciada en Psicología por la Universidad Católica de Salta (UCASAL). Docente investigador de la UCASAL. Tesista de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante docente en la carrera de Psicología, materias Psicopatología Infantojuvenil, Psicopatología del adulto y Psicología Evolutiva y Cultura del Niño y Adolescente. Auxiliar docente en la Carrera de Psicopedagogía, materias Psicopatología Infantojuvenil y del Adulto. Docente del Centro de Investigación y Docencia (CID) Salta - Instituto Oscar Masotta. Evaluadora de la revista *PATHOS*, Universidad Nacional de Córdoba.

fiorellagarnero@gmail.com

Identificador ORCID: 0000 0001 8350 3890

